

## **En la muerte de Néstor Kirchner. Dossier**

**(da Sin Permiso, Buenos Aires)**

**La muerte biológica no es amiga de las causas justas o de las mejores causas. Ejemplos de ello se encuentran a lo largo de toda la historia política argentina. Cuando la muerte sorprendió a líderes políticos en pleno ejercicio de su actividad, como es el caso de Néstor Kirchner, los procesos en los que eran fundamentales protagonistas tomaron cauces también imprevistos. Más allá de las particulares y trágicas circunstancias en que murió Juan Domingo Perón, que se ha citado frecuentemente en estos días, la desaparición de otros destacados dirigentes argentinos planteó a los historiadores preguntas sin respuestas. La lista es numerosa, a título de ejemplos, podemos señalar a Leandro N. Alem, Juan B. Justo, Agustín Tosco, Germán Abdala. Para no hablar de toda una generación víctima del terrorismo de Estado.**

**De las múltiples reflexiones y notas referidas a la muerte de Kirchner, hemos seleccionado las siguientes que, por supuesto, ni agotan el tema ni constituyen análisis que necesariamente compartamos en su totalidad, pero que reflejan puntos de vista inteligentes sobre los que nos parece importante llamar la atención, especialmente a nuestros lectores no argentinos. *SP.- Buenos Aires.***

(selezione)

## La muerte de Néstor Kirchner

*Julio C. Gambina*

Murió el ex presidente Néstor Kirchner. Más allá de las condolencias que corresponden resulta de interés verificar que el acontecimiento generó en sí mismo un cambio en la percepción del momento político. La masividad de la despedida habilita interrogantes sobre el consenso social en el legado de la acción de gobierno y en la política liderada por el ex mandatario y que hoy ejerce Cristina Fernández. Ello requiere un análisis muy preciso de las motivaciones de ese consenso popular y cómo se mantiene y profundiza. Será una clave importante de la política.

En casi todos los análisis se valora la política de los derechos humanos y la política internacional, especialmente esta última en dos direcciones; una, que con matices remite al tratamiento de la deuda externa pública y la otra al alineamiento con la región.

Respecto de la deuda se registra la confrontación con el FMI, que en el último tiempo de crisis capitalista y presencia de Argentina en el G20 entró en tensiones, ya que de un lado se critica fuertemente al FMI y por el otro se convalida un resurgimiento del FMI como el ajustador en el marco de la crisis, situación que hoy sufre Europa del Este y crecientemente la Europa occidental. Precisamente Argentina es puesta de ejemplo en la resistencia europea por la quita de la deuda en el canje del 2005 y 2010 y el mantenimiento de la cesación de pagos con el Club de París. Es cierto que han sido varios los anuncios del actual gobierno por negociar y cancelar esa deuda, lo que coloca un signo de interrogación sobre el futuro del endeudamiento, que junto a la disminución de la deuda externa muestra un crecimiento de la deuda &quot;interna&quot;, la que afecta partidas presupuestarias en el presente y el futuro.

Sobre el alineamiento internacional se destaca el papel de la administración Kirchner para evitar la inclusión del ALCA en la agenda de la Conferencia de Presidente de América del 2005 en Mar del Plata, algo que la administración estadounidense no perdona. Claro que subsisten una gran cantidad de tratados bilaterales de inversión que junto al CIADI condicionan la evolución de la economía local. Era incipiente el trabajo de Kirchner en Unasur, creando muchas expectativas por la explícita exclusión de EEUU en su seno, con unas complejas tareas por delante, nada menos que las mediaciones entre Colombia y Venezuela. La creciente intromisión estadounidense en los países de la región sugiere un mayor protagonismo de la Argentina en una visión nuestra americana, excluyendo a EEUU, el líder del G20, del que el país forma parte. Pero también está demorada la aparición del Banco del Sur y una mayor

inserción del país en una integración alternativa a la comandada por el libre comercio, con EEUU ó con Europa.

Quizá el tema más delicado del legado y los desafíos del gobierno a futuro estén en la Política económica, sea la distribución del ingreso, el elevado nivel de pobreza, más allá de la política social compensadora; el trabajo irregular, visibilizado en el reclamo de los tercerizados ferroviarios y que culminó con el asesinato de Mariano Ferreyra. La inflación que empezó a desatarse en tiempos del gobierno Kirchner y que se mantiene agudizado con la incredulidad de los datos del Indec, reconociendo que la inflación implícita o explícita la pagan los sectores de menores ingresos. Más aún, subsisten enormes condicionantes de la institucionalidad neoliberal, tales como la fuerte orientación de política pública para favorecer al sector privado, más allá de retenciones. Es el caso de la extensión, a modo de ejemplo, de la producción sojera en el agro, o de la minería a cielo abierto, ambas en manos de transnacionales que manejan el paquete productivo, las principales inversiones y son generadoras de la salida de capitales.

Parte del imaginario social y política sindicaba a Néstor Kirchner como el verdadero Ministro de Economía. Más allá de la veracidad, la ausencia del ex presidente pondrá en evidencia la capacidad de gestión en materia de política económica del gobierno, en un momento en que la situación fiscal de las provincias se complica, con posibilidades de conflicto federal y agravado por la ausencia del jefe del partido de gobierno para administrar esas tensiones. Es quizá el orden económico social y la política económica, el ámbito que genera mayores incógnitas sobre el futuro cercano.

El poder económico mundial envió su señal elevando las cotizaciones de los valores argentinos, aún estando cerrada la Bolsa de Valores de Buenos Aires por el feriado dispuesto por el censo nacional. Pese a las elevadas ganancias obtenidas en el ciclo de recuperación de la economía en la Argentina, el ex presidente no era considerado del riñón del poder económico y por eso existirán presiones para incidir en un mayor alineamiento de la Argentina con las políticas hegemónicas en el marco de la crisis, especialmente la normalización de la situación con el FMI. Es de esperar que la convocatoria para su despedida pueda contribuir a constituir una fuerza en sentido contrario.

[www.sinpermiso.info](http://www.sinpermiso.info) , 30 octubre 2010

## **Néstor Kirchner, legados y desafíos**

*Atilio A. Boron*

Es indiscutible que la inesperada y prematura desaparición de Néstor Kirchner tendrá un enorme impacto sobre la vida política argentina. Sucintamente podría decirse, primero, que con él desaparece el político más influyente de la Argentina, el que marcaba la agenda de la discusión pública y el ritmo de la vida política nacional.

Segundo, que durante su gestión como presidente cambió el rumbo por el que venía transitando la Argentina -muy especialmente en materia de derechos humanos y política internacional, pero también con una ejemplar renovación de la Corte Suprema, reparando las vejaciones que en este rubro, como en tantos otros, había cometido el menemismo.

Tercero: desaparece con su muerte el único que reunía las condiciones requeridas para contener, como ningún otro, la compleja y turbulenta realidad del peronismo, cuyas pugnas internas en épocas pasadas sumieron al país en gravísimas crisis institucionales. Éste tal vez sea el más serio desafío con el que tendrá que lidiar la presidenta.

Cuarto, su muerte la priva de una compañía irremplazable: durante décadas Néstor Kirchner no sólo militó codo a codo con ella, sino que también fue su consejero, aliado y confidente. Su desaparición deja un vacío muy grande en la Casa Rosada. Pero, contrariamente a muchas malintencionadas especulaciones expresadas en estas horas, la presidenta es una política hecha y derecha y, además, una mujer de mucho temple y carácter y que seguramente sabrá sobreponerse a su inmenso dolor y honrar la memoria del ex presidente manteniendo con firmeza en sus manos el timón del Estado y evitando que al interior del PJ se desencadene una feroz pelea por la sucesión.

Nada autoriza a pensar en un paralelismo entre su situación y la de Isabel Martínez de Perón ante la muerte de su esposo, en 1974. Ésta no reunía las menores condiciones para gobernar la Argentina, no tenía trayectoria política alguna y el país se hallaba en una situación incomparablemente distinta a la actual, donde la presencia de militares fascistas era el dato más significativo de aquella coyuntura. La de hoy es completamente distinta en todas y cada una de aquellas dimensiones. De todos modos, para responder a los desafíos del momento Cristina Fernández tendrá que contar con mucho apoyo, reforzar su articulación con las clases y capas populares mediante la rápida implementación de políticas sociales y económicas más efectivas (y, en algunos casos, largamente demoradas) y, sobre todo, mantener a raya a los aparatos que se arrogan una representación popular que en realidad no tienen y que pueden interferir negativamente en el crucial último año de su mandato y en sus perspectivas electorales. La Argentina se asoma a una nueva etapa signada por la ausencia del ex presidente: el asesinato de Mariano Ferreyra ya había iniciado este proceso; la muerte de Néstor Kirchner lo acelera y profundiza aún más.

[www.atilioboron.com](http://www.atilioboron.com) , 28-10-2010

**&quot;Desde el cielo... con Perón&quot;**

*Pablo Stefanoni*

&quot;Hugo, dejate de joder con el socialismo&quot;, dicen que le dijo una vez Néstor Kirchner a Hugo Chávez. Y la cita resume bien una característica de la forma de pensar la política del ex presidente argentino. Kirchner no dejó de apelar a la movilización ideológica nacional-popular para crear mística en su tropa - y entre los sectores no peronistas que lo apoyaron -, que veían renacer los sueños abruptamente cortados de la &quot;gloriosa juventud&quot; de los años setenta.

Pero nunca tuvo una visión idealizada de la política: siempre creyó que el poder se construye a través de la creación de una eficaz red de intereses (y dependencias) y eso intentó hacer desde que se despegó de Eduardo Duhalde, de la mano de quien pasó de una despoblada provincia del extremo sur argentino a dirigir los destinos del país. La política (el poder) y el dinero (sin la frivolidad que suele acompañarlo) fueron su verdadera obsesión. Kirchner fue, al decir de Maristella Svampa, el presidente inesperado, que supo captar - con el olfato inigualable de los peronistas - las aspiraciones de la Argentina que trataba de salir de una de las peores crisis de su historia. El antiliberalismo era popular en 2003 y a eso apostó el kirchnerismo, sin dejar de construir un "capitalismo de amigos" y reescribiendo su propia historia de militantes combativos desde los setenta hasta los 2000.

Ahora es Cristina Fernández - impuesta por él como candidata en 2007 - su única heredera. La tentación de comparar este drama con la muerte de Perón en 1974 y su sucesión por su esposa vicepresidenta Isabel Martínez no es conducente: como se ha señalado por estas horas, ni Kirchner es Perón - pese a las comparaciones de sus más leales seguidores - ni Cristina es Isabelita. La actual mandataria está lejos de la inhabilidad política (y mental) de la ex del general. Pero esto no resuelve el problema. Kirchner era una suerte de copresidente, además de líder del Partido Justicialista, la principal base de apoyo de su "modelo". Desde ese puesto, el ex presidente garantizaba que gobernadores y alcaldes no migraran a la vereda del peronismo federal (anti K). Los controlaba eficazmente a través de los fondos estatales.

Si algo heredaron los seguidores de Perón es el olfato para saber dónde se gana y dónde se pierde poder, de ahí la máxima partidaria de que el peronismo perdona cualquier cosa menos la derrota. Hasta ahora Kirchner era quien marcaba la agenda, dividía aguas e inspiraba temor en no pocos leales y enemigos. Y su recuperación en la encuestas le permitía soñar con volver a la Rosada en 2011. Estaba en todo: desde sus responsabilidades en la Unasur hasta el límite de lo prosaico, como organizar un acto en el Gran Buenos Aires. Pero además era ministro de Economía en la sombra, y libreta en mano controlaba a diario las cuentas fiscales, dicen que como su abuelo almacenero en la Patagonia, pero sin duda con bastante eficacia.

Ahora se verá si existe o no el "cristinismo". Muchos de quienes no se animaban a lanzarse para 2011, como el gobernador bonaerense Daniel Scioli, ahora tienen más espacio en la cancha. El peronismo ya es un hervidero. Y el clima no deja de ser raro: no fue la oposición quien derrotó a Kirchner sino él mismo, desoyendo los consejos médicos y yendo en fuga hacia adelante. Como otros caudillos (y esto debería ser un llamado de atención a otros líderes progresistas de la región: nadie es eterno), sólo construía para él, de allí la duda de si el clima de conmoción y movilización de sentimientos que hoy beneficia a la presidenta le será suficiente para llenar el vacío. Aunque hoy no es políticamente correcto hablar precisamente de política, eso no impide que la lucha por posicionarse en el nuevo escenario haya comenzado

con fuerza.

Sin duda Cristina no podrá gobernar solamente sobre la base de que cree estar haciendo la revolución y necesita renovar las alianzas menos épicas que había tejido Néstor. Como es el caso de Hugo Moyano, líder de una CGT revitalizada aunque sin perder los métodos de sindicalismo filomafioso de la burocracia sindical de la era Menem(y de mucho antes). Moyano no está haciendo la revolución sino construyendo poder, y aunque ya se pronunció por la reelección de Cristina habrá que ver qué pasa cuando baje el caudal de mística de estas horas.

Nadie preveía este escenario, en el que los sentimientos se entremezclan con la política y se valora lo bueno de la gestión (redistribución del ingreso, regreso del Estado...) por encima de lo malo, y hasta el vicepresidente "traidor" Julio Cobos dice que el Pingüino fue "un gran presidente". Está por verse si el kirchnerismo sobrevivirá a su jefe máximo y cómo lo hará. Sin duda, Cristina ya no tiene la sombra de su marido y a partir de ahora será presidenta plena, pero deberá construir su base de poder. Aunque en la Plaza de Mayo sus seguidores cantaban "Kirchner no se murió...nos está conduciendo desde ese cielo con Juan Perón", la situación se volvió incierta. Y así se respira dentro del poder.

Kirchner fue velado en la Casa Rosada - símbolo del poder en estado puro, al decir de Susana Viau -, a la que quería retornar, y no en el Congreso, donde el poder se comparte. En la sala del Bicentenario, entre fotos del Che y Salvador Allende que resaltan la cara de mística militante del kirchnerismo, apoyado sin fisuras por Madres y Abuelas de Plaza de Mayo; la otra cara de la moneda es el pragmatismo a ultranza con el que convive, en una tensión del propio peronismo. Los comunistas marcharon con la consigna "Hasta la victoria siempre, Néstor", y en algún barrio "oligárquico" dicen que se escuchó algún bocinazo de festejo.

*Semanario Brecha, 29-10-2010*